Elecciones a la Knéset de Israel: resultados, coaliciones y formación de Gobierno

Unidad de Estudios Políticos

5 de noviembre de 2026

Resumen

El 27 de octubre, Israel celebró elecciones para la 26ª legislatura de su parlamento, la Knéset. La votación, seguida de cerca en todo el mundo, tuvo lugar tras dos acontecimientos cruciales. El primero fue el "golpe judicial", una serie de medidas iniciadas por el Gobierno de extrema derecha del primer ministro Benjamín Netanyahu a principios de 2023, que provocaron una profunda división en la sociedad israelí. El segundo fue la guerra genocida que Israel ha librado contra la Franja de Gaza desde los ataques "Inundación de al-Aqsa", liderados por Hamás en octubre de 2023, junto con una serie de conflictos en Líbano e Irán, operaciones de represalia en Cisjordania y en el recinto de la mezquita de al-Aqsa, y la expansión de los asentamientos israelíes.

Debido a la intensa competencia entre el bando pro-Netanyahu y quienes buscaban su destitución, la participación alcanzó el 78% del electorado. Se trata de una cifra especialmente elevada si se tiene en cuenta que unos 800.000 votantes registrados viven fuera de Israel, lo que implica que la participación proporcional entre los votantes con derecho a voto que residen en Israel fue aún mayor. Dicho esto, casi 100.000 personas viajaron expresamente para emitir su voto, ya que la legislación israelí no permite a los ciudadanos votar desde el extranjero.

Las cuestiones relacionadas con el "golpe judicial", los ataques del 7 de octubre y sus consecuencias de gran alcance dominaron las campañas electorales de los distintos partidos y facciones políticas. Mientras que Netanyahu se centró en cuestiones de seguridad y en la percibida amenaza de Irán, y rechazó la formación de cualquier gobierno que incluyera o dependiera del apoyo de partidos árabes, el bando de la oposición hizo hincapié en su responsabilidad por los fracasos del 7 de octubre de 2023, exigiendo una comisión oficial de investigación sobre los hechos, así como el reclutamiento de los judíos ultraortodoxos (jaredíes). Sin embargo, dado el racismo imperante en gran parte de la sociedad israelí, la oposición también se comprometió a no formar un gobierno que incluyera a partidos árabes ni dependiera de su apoyo desde fuera. Por su parte, los partidos árabes centraron su estrategia electoral en aumentar la participación de los ciudadanos árabes de Israel y en conseguir el mayor número posible de escaños para impedir que un gobierno de extrema derecha volviera al poder.

Divisiones cada vez más profundas en la sociedad israelí

Al final, ni el bando de Netanyahu ni la oposición liderada por el exjefe del Estado Mayor del ejército Gadi Eisenkot, lograron obtener la mayoría en la Knéset. El bando de Netanyahu obtuvo 53 de los 120 escaños, mientras que el de Eisenkot consiguió 48. Los

partidos árabes obtuvieron 19 escaños, lo que resultó decisivo para impedir que el bando de Netanyahu alcanzara la mayoría necesaria para formar gobierno.

Aunque la proporción de escaños ocupados por los partidos del bloque de Netanyahu se ha reducido de 64 en las elecciones a la Knéset de 2022[1] a 53 en esta ocasión[2], los últimos resultados muestran que su bloque sigue contando con una clara mayoría de apoyo entre el electorado judío. Por el contrario, el número de escaños de los partidos del bando de Eisenkot solo aumentó en dos con respecto a las anteriores elecciones. Esto supone un fracaso para el bando de Eisenkot, sobre todo teniendo en cuenta la intensa oposición de gran parte de la sociedad israelí al intento de "golpe judicial" de Netanyahu —concretamente, sus esfuerzos por recortar la autoridad del Tribunal Supremo para revisar la legislación, una competencia derivada de las Leyes Fundamentales (que funcionan como la Constitución de Israel)—. A esto se añade la responsabilidad que la oposición le atribuye en el fracaso para impedir losataques del 7 de octubre, así como su incapacidad para lograr resultados políticos a través de las guerras que ha librado desde entonces contra la Franja de Gaza, Líbano e Irán.

El partido Likud de Netanyahu obtuvo 27 escaños —aproximadamente el 20% del voto total—, lo que supone un descenso respecto a los 32 escaños (23%) que consiguió en las anteriores elecciones a la Knéset. El partido ultraortodoxo Shas, liderado por Aryeh Deri y que representa a los judíos jaredíes mizrajíes (ultraortodoxos de Oriente Medio), sufrió un importante revés, al pasar de los 11 escaños que ocupaba en la anterior Knéset a tan solo seis. En cuanto al partido Judaísmo Unido de la Torá, que representa a los judíos jaredíes askenazíes (ultraortodoxos europeos), conservó los siete escaños que había obtenido en las anteriores elecciones.

Los partidos judíos ultraderechistas se presentaron a las elecciones a través de tres listas distintas, obteniendo un total de 13 escaños —lo que supone un descenso respecto a las elecciones anteriores, en las que se presentaron en una lista conjunta y obtuvieron 14 escaños—. Concretamente, el partido Otzma Yehudit ("poder judío"), liderado por el extremista Itamar Ben-Gvir, obtuvo siete escaños, mientras que seis fueron a parar a una alianza entre el Partido Sionista Religioso, liderado por el ministro de Finanzas saliente Bezalel Smotrich, y el partido Zehut, liderado por Moshe Feiglin. Por su parte, el partido Amcha Yisrael, encabezado por el ultraderechista oficial en la reserva Ofer Winter, no logró superar el umbral electoral (el 3,25% de los votos), al obtener tan solo 95.000 votos. Del mismo modo, una alianza formada por Los Reservistas y el Nuevo Partido Económico, liderada por Yaron Zelekha —quien se situó entre los bandos de Netanyahu y Eisenkot—, tampoco logró alcanzar el umbral de 185.000 votos, al obtener tan solo 155.000.

El bando anti-Netanyahu se presentó a las elecciones con cuatro listas distintas, lo que refleja sus relaciones conflictivas. El partido Yashar ("recto" u "honesto"), fundado el año pasado por Eisenkot, ha atraído a sus filas a líderes militares y de seguridad, figuras destacadas del mundo empresarial y tecnológico, así como a activistas de la sociedad civil y de movimientos de protesta. Consiguió 21 escaños en la Knéset. La lista electoral Beyachad ("juntos") —que incluye el partido Bennett 2026 del exprimer ministro Naftali Bennett, así como el partido Yesh Atid ("hay un futuro") de Yair Lapid — obtuvo 12 escaños, lo que supone un marcado descenso respecto a los 24 escaños que Yesh Atid había conseguido en la anterior Knéset. Los Demócratas, formados a raíz de la fusión de los partidos Laborista y Meretz y liderados por el exjefe de Estado Mayor

adjunto Yair Golan, obtuvieron ocho escaños. Por su parte, el partido Yisrael Beiteinu ("Israel es nuestro hogar"), liderado por Avigdor Lieberman y que cuenta con el apoyo de inmigrantes judíos procedentes de la antigua Unión Soviética, sumó un escaño más a los seis que ya tenía en la legislatura anterior.

Partidos árabes: los grandes ganadores

Los partidos árabes se presentaron a las elecciones a través de dos listas distintas: la Lista Conjunta y la Lista Árabe Unida o Ra'am ("el Movimiento Islámico"). La Lista Conjunta está compuesta por tres partidos: el Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (Hadash), la Asamblea Nacional Democrática (Balad) y el Movimiento Árabe por el Cambio (Ta'al). De cara a las elecciones de 2026, la Lista Árabe Unida formó una alianza con Yoav Segalovitz, un general de brigada retirado de la policía israelí que ocupaba el segundo puesto en su lista, en un intento por posicionarse como posible miembro de una coalición de gobierno opuesta a Netanyahu.

Los partidos árabes lograron un gran avance al conseguir un total de 19 escaños, impulsados por un aumento de la participación electoral entre los ciudadanos árabes palestinos de Israel. La participación alcanzó el 80% de los votantes árabes con derecho a voto, lo que supone un aumento significativo con respecto al 56% registrado en las anteriores elecciones a la Knéset. La Lista Conjunta obtuvo medio millón de votos, lo que le valió 11 escaños en la nueva legislatura, mientras que la Lista Árabe Unida recibió 337.000 votos, asegurándose ocho escaños.

Este resultado puede atribuirse a una combinación de factores, entre los que destacan la intensa indignación de los palestinos que viven dentro de las fronteras de Israel anteriores a 1967 por la guerra genocida de Israel contra la Franja de Gaza, la campaña de limpieza étnica llevada a cabo por el ejército israelí y los colonos judíos en la Cisjordania ocupada, y la opresión sistemática y organizada del gobierno de Netanyahu y Ben-Gvir contra los "palestinos de 1948" en todos los aspectos de la vida. El gobierno también había intentado impedir que los partidos políticos árabes participaran en las elecciones a la Knéset, entre otras medidas, prohibiendo al líder de Balad, Sami Abu Shehadeh, presentarse a las elecciones.

Interpretación de los resultados

Hay una serie de factores que ayudan a explicar el resultado de las elecciones, entre los que destacan:

- La creciente aceptación por parte de la sociedad israelí de valores de extrema derecha, el predominio del racismo anti palestino y la creciente oposición de un amplio sector de la élite israelí a los valores humanos universales, como la igualdad, la libertad y la justicia, en lo que respecta a los derechos de los ciudadanos árabes en Israel.
- La cohesión del bloque de extrema derecha liderado por Netanyahu, que aúna tanto a sus facciones religiosas como a las laicas, y la disposición de los partidos que lo integran a someterse al liderazgo de Netanyahu.

- El éxito de la principal fuerza de ese bloque, el partido Likud, a la hora de mantener su sólida base sociopolítica, que se apoya en gran medida en los judíos

mizrajíes y religiosos, así como en un segmento económicamente influyente de judíos askenazíes.

- El fracaso de la oposición a la hora de formar un bloque político unificado y coherente, o de aglutinarse en torno a un liderazgo capaz de plantar cara a Netanyahu. La mayoría de los partidos que han surgido de este bando han sido efímeros, apareciendo brevemente solo para volver a desaparecer —como ha sido el caso de sus líderes—. Por el contrario, Netanyahu se ha convertido en una figura central dentro del bando de la extrema derecha. Además, aunque existe una amplia clase media y alta, laica y sionista, que busca preservar los valores liberales (aunque sea dentro de un marco sionista), nunca ha logrado traducir su fuerza en influencia política, por ejemplo, creando un partido importante que represente sus intereses.

- La tensión persistente entre las distintas facciones del bloque opositor a Netanyahu. A lo largo de la campaña electoral, tanto Lieberman como Bennett desafiaron constantemente a Eisenkot por el liderazgo del bloque.

- Aunque los partidos que se oponen a Netanyahu se han resistido, en mayor o menor medida, a su intento de "golpe judicial", no ofrecen ninguna alternativa a sus políticas en las cuestiones fundamentales relacionadas con los diversos conflictos de Israel. Esto incluye su enfoque de la cuestión palestina, el conflicto árabe-israelí en general, la guerra con Irán y el creciente racismo dentro de la sociedad judía hacia los árabes palestinos —un sentimiento alimentado constantemente por Netanyahu y su bando para deslegitimar la participación de los ciudadanos palestinos de Israel en el proceso político, ya que su implicación podría impedirle formar y liderar un nuevo gobierno—.

- A pesar de su insistencia en seguir librando la guerra y de las cargas que ello supone para la sociedad israelí, el bando de Netanyahu ha mantenido una clara mayoría entre el electorado judío, tal y como demuestran los resultados electorales. Esto puede deberse a que dichas cargas aún no han llegado a un punto tal que socaven el apoyo de la base de Netanyahu a sus políticas, ni su disposición a votar por él.

- La elevada participación electoral entre los árabes palestinos permitió a los partidos árabes obtener 19 escaños en la Knéset e impedir que el bando de Netanyahu formara un gobierno de inmediato. Dada la polarización entre los partidos sionistas, este nivel de representación árabe plantea un reto significativo para el Estado y la sociedad israelíes. El gobierno ha declarado abiertamente que sería ilegítimo apoyarse en los votos árabes, incluso si esos partidos se mantuvieran al margen de la coalición de gobierno; además, ha calificado la elevada participación electoral árabe de conspiración. Sin embargo, la oposición sigue sin ponerse de acuerdo sobre cómo abordar este reto. Esto encarna un fenómeno que el Dr. Azmi Bishara ha destacado con frecuencia: la contradicción inherente entre la ciudadanía democrática y un "Estado judío" —o, en términos más generales, entre la democracia y el sionismo—.

Perspectivas para la formación de un Gobierno

Según la legislación israelí, el presidente de la Comisión Electoral Central deberá presentar oficialmente los resultados de las elecciones al presidente israelí, Isaac Herzog, el 4 de noviembre. Inmediatamente después, Herzog deberá iniciar consultas con los representantes de las facciones parlamentarias para designar a un candidato que forme un nuevo Gobierno. Se espera que Herzog encargue esta tarea al líder de Yashar, Gadi Eisenkot, ya que es probable que este cuente con el apoyo de más diputados de la Knéset que Netanyahu. Herzog concederá a Eisenkot 28 días, con la posibilidad de una prórroga de dos semanas, para completar el proceso. Si fracasa, el presidente encargará a otro candidato la formación de un gobierno. En caso de que este segundo candidato tampoco consiga formar un gobierno en un plazo de 28 días —que no podrá prorrogarse—, Israel se encaminará hacia nuevas elecciones.

Eisenkot analizará todas sus opciones posibles para formar un Gobierno. Esto podría implicar la formación de un Gobierno de unidad nacional, o un Gobierno en minoría que incluya al partido Judaísmo Unido de la Torá, pero que también cuente con el apoyo de los partidos árabes; o, alternativamente, una coalición respaldada tanto por los jaredíes como por los partidos árabes. Eisenkot se enfrenta a varios obstáculos, entre los que destacan sus relaciones persistentemente tensas con Bennett y Lieberman, así como la oposición de este último, hasta la fecha, a formar un gobierno en minoría respaldado por partidos árabes o jaredíes. Además, sigue sin estar claro hasta qué punto Bennett apoya los esfuerzos de Eisenkot por formar un gobierno ni qué contrapartida podría exigir a cambio. Tampoco está claro si todos los diputados de Yashar en la Knéset apoyarían un gobierno que contara con el respaldo de partidos árabes, ni hasta qué punto estarían dispuestos a mantenerse unidos y evitar la fragmentación, en caso de que él optara por esa vía.

En cualquier caso, Eisenkot y sus aliados están trabajando para impedir que Netanyahu controle las sesiones de la Knéset y fije la agenda legislativa. Su objetivo es lograrlo eligiendo a un nuevo presidente de la Knéset de su propio bando y nombrando a un presidente para la Comisión de Organización de la Knéset durante la primera sesión plenaria, prevista para el 10 de noviembre.

Por el contrario, como jefe del gobierno de transición, Netanyahu tratará de obstaculizar los esfuerzos de Eisenkot por formar un nuevo gobierno. Es posible que intente aprovechar las debilidades existentes en el bando de la oposición para ganarse a algunos de sus miembros. Además, es probable que continúe con su incitación sistemática y organizada contra los árabes palestinos y sus partidos políticos, difundiendo mentiras y rumores racistas para deslegitimar su participación política, de manera que se impida la formación de un gobierno que lo excluya y que cuente con el apoyo de los partidos árabes. Netanyahu también seguirá presionando a la administración Trump para que reanude la guerra contra Irán. Su objetivo es frustrar los esfuerzos de Eisenkot por formar un gobierno en minoría y, en su lugar, impulsar un gobierno de unidad nacional bajo su propio liderazgo. Además, Netanyahu espera que un nuevo conflicto pueda destruir la infraestructura de Irán, en particular sus centrales eléctricas, anticipando que Irán podría tomar represalias atacando instalaciones energéticas en los Estados árabes del Golfo y, de este modo, desencadenar una guerra entre estos y Teherán, lo que trastocaría, de hecho, todo el orden regional.

Conclusión

Las elecciones a la Knéset de 2026 no arrojaron un resultado decisivo que permitiera a ninguno de los dos bandos sionistas formar gobierno. En esta fase inicial, aún no está claro qué resultados darán los esfuerzos de cada una de las partes. Netanyahu está haciendo todo lo que está en su mano para obstaculizar los intentos de Eisenkot de formar un nuevo gobierno, ya sea tratando de atraer a ciertas facciones del bando contrario para que se unan al suyo o, en caso de que eso fracase, impulsando un gobierno de unidad nacional (aprovechando la presión de los presidentes Trump y Herzog). Si estos esfuerzos fracasan, podría intentar convocar otra ronda de elecciones, anticipando que esto podría reforzar su posición. A lo largo de este periodo, es probable que Netanyahu persista en su incitación racista contra los árabes, con el objetivo de deslegitimar tanto a los partidos árabes como a cualquier gobierno que cuente con su apoyo.

Este Análisis fue publicado originalmente por el Arab Center for Research and Policy Studies. Puede consultarse en inglés en este enlace

Las ideas expresadas en este Análisis corresponden a los autores y no reflejan necesariamente la postura del CEARC

Notas y Referencias

[1] Resultados de las elecciones a la 25ª Knéset" [en hebreo], *Comisión Electoral de la Knéset*, 1/11/2022. Disponible en: https://votes25.bechirot.gov.il/ La información posterior relativa a los resultados de las elecciones a la 25ª Knéset, celebradas en 2022, se basa en la misma fuente.

[2] "Results of the Elections for the 26th Knesset", *The Knesset Central Elections Committee*. 27/10/2026. Disponible en: https://votes26.bechirot.gov.il/?lang=en La información posterior relativa a los resultados de la 26ª Knéset se basa en la misma fuente.